

ALONSO QUESADA, AGUSTÍN MILLARES CARLO,
ARGOTE DE MOLINA Y EL SOLAR NORTE DE LA
CATEDRAL

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ

Resumen: Se presentan dos textos: una carta de don Agustín Millares Carlo y una "Crónica de la ciudad" de Alonso Quesada, que no aparece en su *Obra Completa*, en los que se habla del solar norte de la catedral de Las Palmas y del enterramiento en él del historiador y genealogista sevillano Gonzalo Argote de Molina.

Palabras clave: Argote de Molina, Gonzalo. Millares Carlo, Agustín. Romero Quesada, Rafael. *Alonso Quesada*. Catedral de Las Palmas. Hospital de San Martín.

Abstract: Two texts are presented: a letter from D. Agustín Millares Carlo and a "Crónica de la ciudad" from *Alonso Quesada*, that doesn't appear in the *Obra Completa* from *Alonso Quesada*, in which is spoken about the north building site of Las Palmas' cathedral and of the burial in it of the genealogist and historian Gonzalo Argote de Molina from Sevilla.

Key-words: Argote de Molina, Gonzalo. Millares Carlo, Agustín. Romero Quesada, Rafael. *Alonso Quesada*. Las Palmas' Cathedral. Hospital de San Martín.

Los trabajos que se realizan en el solar del ala norte de la catedral de Las Palmas y los restos humanos en él encontrados presentan una ocasión propicia para mostrar una bella prosa de Rafael Romero Quesada (*Alonso Quesada*), junto con una carta de Agustín Millares Carlo, en las que se habla de dicho solar y de un personaje que se creía enterrado allí, Gonzalo Argote de Molina. Ambos textos están unidos entre sí por el personaje a que están dedicados. El primero es una carta de 1912 de Agustín Millares Carlo a sus padres; el segundo, una de las "Crónicas de la ciudad" de *Alonso Quesada*, que firma aquí con el pseudónimo de *Cardenio*, "Crónica" que no se encuentra en la *Obra Completa* del autor canario, y por lo tanto desconocida para los lectores que solo hayan visitado la nombrada *Obra Completa*.

En la carta de Agustín Millares Carlo a sus padres —desde Madrid y en su tercer año de carrera, con unos diecinueve años—, se puede notar, en primer lugar, el tipo de preocupaciones de este estudiante brillantísimo, con una vocación por la investigación que parece llevaba en sus genes. En todas las cartas que se conservan, sean familiares o no, prima siempre la noticia de los trabajos de investigación en los que está inmerso. Por lo que esta carta que presento muestra, sus comunicaciones desde Madrid son escritos no solo para la familia más cercana, sino también para otras personas, en especial los componentes de las célebres tertulias de la familia Millares. Los intelectuales de la época, amigos de ese entorno, seguían con atención todo lo concerniente a su formación en Madrid, como se puede rastrear por los periódicos de entonces. Aquí, Agustín se dirige a uno de los escribientes de la notaría de su padre, Fernando Alfonso, pidiéndole le haga gestiones para conseguir unos documentos.

En la "Crónica" de *Cardenio*, uno de los variadísimos pseudónimos empleados por *Alonso Quesada*, no es difícil columbrar, bajo ese "Nosotros creímos a un amigo erudito" del comienzo de su segundo párrafo, la figura del estudiante Agustín Millares Carlo, tan cercano a las inquietudes de *Alonso Quesada*. No se olvide que el joven Agustín dedicaba por aquella época algún tiempo a componer versos, aunque esta no fuera su única y principal inquietud, evidentemente; lo mismo que ocurría con *Alonso Quesada*, hombre que abordó muchos géneros (poesía, prosa, teatro, periodismo, sátira, etc.). De los afanes de Millares por la poesía y de las cartas que se encuentran visibles con *Alonso Quesada* ya he dado cuenta en algunos trabajos (HENRÍQUEZ JIMÉNEZ (1996-1997): 445-470, 355-379, 11-64.).

Otra observación curiosa del texto de *Cardenio* es la mención de la Delegación del Gobierno y de su titular de entonces,

don Manuel Luengo y Prieto. Esta Delegación se encontraba cercana a la catedral, en el callejón de San Marcial. Don Manuel Luengo fue un personaje curioso de la política local. *Alonso Quesada* no perdió jamás ocasión de referirse a su afán de contentar a todos, a su falta de autoridad, a su verborrea adulatoria, etc. Cuando Luengo estaba destinado en la Secretaría del Gobierno Civil de Barcelona, *Alonso Quesada* publica en *La Publicidad* (5-IV-1921) de aquella ciudad un recuerdo del mismo. Los editores del periódico, con mucho tacto, cambian el título del artículo para que no se le identifique: "Panorama espiritual de un insulario. Los grabados de D. Ramón (De nuestra colaboración)". Se puede leer en *Alonso Quesada. Obra Completa*, tomo 6, *Prosa. Insulario. Textos dispersos*, pp. 195-197. El editor de la *Obra Completa*, Lázaro Santana, sabiendo de quién se trataba, lo titula: "Panorama espiritual de un insulario. Los grabados de don Manuel". Dentro del texto de las dos publicaciones no aparece el tal D. Ramón del título del periódico barcelonés, sino don Manuel. Allí, *Alonso Quesada* hace alusión a que don Manuel es hijo adoptivo de Las Palmas, en un retrato demoledor, lleno de sarcasmo, del personaje, al que da, entre otros, el calificativo de "el mejor equilibrista del mundo". Cuando se le nombró hijo adoptivo de Las Palmas, *Alonso Quesada* orquestó un plebiscito entre los lectores del periódico que dirigía para que expusieran sus ideas sobre la determinación municipal.

Actuales son asimismo las alusiones al proyecto de la construcción de pisos para los canónigos en el solar norte de la catedral. Fue este uno de los temas predilectos en que *Alonso Quesada* ejerció su crítica despiadada y su sarcasmo. El canónigo de la catedral, don Francisco Caballero Mujica, al historiarnos los avatares de ese solar en su documentada *La obra de Santa Ana: Un solar con historia*, se ciñe al Libro de Actas del Cabildo Catedral y a los documen-

tos del Ayuntamiento. Cita algo de la muy abundante literatura periodística que se generó en 1917 con motivo del deseo del obispo Marquina y del Cabildo Catedral de levantar allí los nombrados pisos (doce viviendas). La respuesta sibilina que da el Ayuntamiento al Cabildo podría tener que ver con la opinión de un sector de la sociedad que criticaba abierta y fuertemente dicha propuesta, por considerar que encerraba otras motivaciones. A este respecto, se podrían reunir las prosas de *Alonso Quesada* y de otros escritores y políticos canarios de la época que hacen referencia a la polémica suscitada (*Fray Lesco*, por ejemplo). Estas prosas están elaboradas con unos criterios que en nada avalarían la consideración del aplazamiento del expediente de edificación por el Ayuntamiento como carencia absoluta de sensibilidad. Estas prosas ofrecerían una versión complementaria a la del Sr. Caballero (CABALLERO MÚJICA (1999): 111-116). *Alonso Quesada* se manifiesta, según su costumbre y como es de esperar, totalmente opuesto a las pretensiones del obispo y del Cabildo Catedral. Detrás de sus escritos hay mucho humorismo, ironía, y muchas cosas más.

El personaje histórico sobre el que se centran estos dos escritos es don Gonzalo Argote de Molina, provincial de la Santa Hermandad y caballero veinticuatro de la ciudad de Sevilla (donde nació en 1548), historiador, genealogista, erudito, crítico y poeta, que casó con la hija del primer marqués de Lanzarote, don Agustín de Herrera y Rojas. Falleció en Las Palmas en 1596 y fue enterrado en la capilla mayor de la llamada Iglesia vieja (la Parroquia del Sagrario de la Catedral). Viera y Clavijo, siguiendo a Pedro Agustín del Castillo, afirmaba que lo fue en el hospital de San Martín, opinión sobre la que se basan los dos textos que se presentan.

Sin más prolegómenos, aquí van los dos textos:

CARTA DE AGUSTÍN MILLARES A SUS PADRES

Madrid, 4 de Marzo de 1912.

Queridísimos padres: Les escribo, hoy domingo por la noche, pues mañana tengo clase hasta muy tarde y dispondría de muy poco tiempo.

La última carta me ha producido verdadero entusiasmo¹. El documento me parece perfectamente transcrito, excepción hecha de las fechas, pues usted pone 1501, y debe ser, como dice Papá Tin², 1591. Le ruego que si le es posible vuelva a examinar el original para que yo pueda fijar la verdadera fecha del documento. Cuando yo esté ahí, (y ya afortunadamente falta bien poco), pienso transcribir ese documento, pues con algunos más difíciles me he visto yo en el Archivo Histórico Nacional, y no se me han resistido³.

Dígame, si lo ha transcrito usted en su totalidad, y si el legajo en que se encuentra lo formó Papá Tin. Las noticias, acerca del enterramiento, no me las mande por telégrafo, sino bien detalladas por correo. He de manifestarle que no pienso presentar mi trabajo hasta los exámenes.

Un documento que me interesaría mucho conocer es la partida de matrimonio de Argote con Doña Constanza de Herrera. ¿No es verdad que sería un apéndice muy curioso? Pues bien, esa partida sólo puede estar en Teguiise, en Arrecife o en los antiguos libros de alguna de las parroquias de Las Palmas. Por este correo les escribo a los curas párrocos de Teguiise y Arrecife, que ignoro si me atenderán. Léale el párrafo que sigue a Fernandito Alfonso⁴:

Fernando: Tú que eres hombre de Sacristías, bien puedes hacerme un gran favor. Tú conoces a don Celestino, a don Antonio Artilles y demás párrocos de Las Palmas. ¿Qué trabajo te costaría en algún rato de ocio, llegar hasta los libros de esas parroquias y buscar el documento que me hace falta? ¡Oh, Fernando! Muchas veces te oí decir aquello de: *Petite et accipietis*. Pues bien; yo pido y tú tienes la palabra.

Comprendo que les he dado la lata de un modo terrible con estas cosas. Pero, suponiendo que no se encuentre lo que les pido, yo les aseguro que, como exista (y no puede menos de existir), yo he de dar con ella este verano. Quizás les extrañe tanto empeño mío en este asunto, pero, aparte de lo que me ha dicho un doctor en Letras, buen amigo mío, a quien le he enseñado esos documentos y que me guía en estas investigaciones, este trabajo puede servirme, el día de mañana, como tesis doctoral.

Otras palabras más, sobre Argote: Muñoz y Garnica, canónigo de Jaén que reimprimió en 1866 la obra de Argote titulada *Nobleza del Andalucía*, dice al terminar el Prólogo las siguientes palabras, que copio, para que usted me dé su opinión:

Si fueron o no trasladados desde las Canarias a Sevilla los restos de Argote, no se sabe de cierto. Cuando en 1594 tuvo un hijo el Marqués de Lanzarote en doña Mariana Enríquez, Argote emprendió un litigio con su suegro por la dote de su esposa, y con este fin se trasladó a la gran Canaria. Pocos años después murió en la ciudad de Las Palmas, pobre y sin juicio, y fue enterrado en la iglesia del hospital de San Martín. Esto dicen los historiadores, Viera en el tomo 2º pág. 317 y Castillo en la pág. 288. En Sevilla se cree que fueron trasladados los restos de Argote al panteón de su familia en la iglesia de Santiago. El documento que se cita es la losa sepulcral; pero en Sevilla mismo no hay conformidad de pareceres. La imparcialidad nos obliga a decir que hoy se mantiene viva en las Canarias la tradición de que fueron exhumados secretamente los restos de Argote y conducidos a Sevilla. Ya no existe el hospital de San Martín que antes se hallaba en otro sitio de la población, junto a la catedral: los cadáveres que allí había fueron exhumados al convertirse en plaza y levantarse nuevos edificios sobre sus ruinas. Pero de aquella exhumación secreta de los restos de Argote que se supone hecha existiendo el hospital y la Iglesia de San Martín, no hay noticia alguna, ni documento que sirva de apoyo a la tradición. Castillo y Viera, que escribieron mediado el siglo pasado, nada dicen

sobre este particular. Hemos pedido a Las Palmas la partida de defunción; pero el Sr. Don Blas Manuel Troncoso (¿Quién era?), canónigo Lectoral de aquella Santa Iglesia activo investigador narrador fidelísimo así de las noticias como de las tradiciones que a este particular se refieren ha examinado los libros de defunciones del hospital de San Martín y asegura que el 1º dio principio en el año 1669.

La lápida de que se habla en este párrafo, existente en la Iglesia de Santiago el Viejo de Sevilla, dice así: *Esta Capilla mayor y entierro es de/ Gonzalo Argote de Molina Provincial/ De la Hermandad Del Andalucía/ y Beinte y Quatro Quefue deSevillay/ Desus herederos. Acabóse año de 1600*

Añade el mismo Señor Garnica: *Tenemos dificultad en creer que muriendo Argote en tanta desgracia, se trasladaran sus restos a Sevilla.*

¿Qué tradición es ésa? El misterio sólo podrá descifrarse viendo la sepultura de Argote, de que le habló a usted don Diego de Quintana. Y esto es tanto más necesario, cuanto que don Antonio Gómez Acebes publicó en 1864 un artículo en *El Porvenir* de Sevilla, en el que ocupándose de este sepulcro dice, *que trabajando en 1726 los albañiles detrás del retablo se descubrieron huesos y sepulturas de los abuelos de Argote.* También refiere que hará medio siglo, levantándose la losa sepulcral, se oyó como un fuerte chasquido de látigo: *el Sr. cura Muñoz bajó con una luz al enterramiento y conoció que aquel chasquido fue por haberse partido a la impresión del aire la caja mortuoria de Gonzalo Argote de Molina, forrada en cuero.*

Si se descubrieron los restos en Las Palmas, todo tendría a mi juicio fácil explicación, pues como el mismo Gómez Acebes afirma que en ese panteón se encontraron también los seis hermanos de Argote, bien puede ser la caja del *chasquido* la de uno de estos Argotes y no la del nuestro. Dígame lo que piensa de todo esto, pues sin su consejo no me atrevo a nada.

Y basta ya, pues son las doce y cuarto de la noche y la cama me reclama. Recuerdos a todos. Al Pancho y a los demás pe-

queños. Para ustedes muchos besos y abrazos del hijo Agustín.

CRÓNICA DE LA CIUDAD. NO APARECE ARGOTE

Nosotros creímos que Argote de Molina estaba enterrado en la antigua Delegación del Gobierno. Argote de Molina es uno de nuestros amigos literarios. Hay unos viejos papeles en los cuales aparecen escritas noticias de Argote de Molina. Argote vivió en Lanzarote, Argote estuvo en el antiguo hospital de Las Palmas. Y hay quien asegura que Argote, allá por el año de 1590, cerró sus ojos para siempre en esta ciudad.

Nosotros creímos a un amigo erudito. Argote estaba enterrado aquí. Pero el sepulcro de Argote está en Sevilla. Esto nos parece algo extraño. ¿Cómo Argote reposa en nuestra tierra y su sepulcro aparece en Sevilla? Argote murió, efectivamente, en la ínsula, pero sus restos fueron trasladados a la ciudad andaluza. No obstante todos estaban en la creencia de que la lápida que cubrió la prístina sepultura del famoso genealogista sevillano permanecía en los sótanos de la Delegación debajo del despacho del señor Luengo.

Ahora, al derrumbar estos viejos muros, hemos querido buscar la lápida de Argote, mas la lápida, como la capa, no aparece.

Pero han aparecido otras lápidas, unas enormes lápidas que han necesitado ocho, diez hombres para levantar una. En el municipio se han colocado estas lápidas y ante ellas han desfilado varios amigos nuestros. El suceso ha sido extraordinario. Un acontecimiento de ruinas. Itálica que resucita. Los hombres han visto cómo surge una blanca ciudad debajo de las cenizas del Vesubio. Estas lápidas tan vulgares, tan ordinarias, han recibido los honores de una admiración inconmensurable. ¿En realidad, estas lápidas son famosas? Ninguna de las lápidas es de don Gonzalo el sevillano. Nosotros, nuestros amigos, tampoco

sabemos quiénes fueron los hombres que estas lápidas cubrían. Y no hay hombres ya ni restos de hombres bajo de ellas. Las lápidas tapaban los carcomidos cuerpos de unos canónigos que debían de ser ilustres. Así nos lo dice un amigo. Él está encantado con las lápidas. —«Don Fulano de Tal, canónigo —dice—, estaba enterrado.» Don Fulano de Tal. De Argote no aparece la lápida, mas de este canónigo sí hay una lápida labrada bellamente. Nos hemos quedado sin la emoción de aplaudir el cráneo ya vacío de Argote, de tenerlo en nuestras manos y de decir una pequeña vulgaridad o una frase cursi. Un erudito local, con la

calavera en la mano, hubiera dicho: —“¡Ay, pobre Yorik!”

Pero está el canónigo. Mejor dicho. No está el canónigo sino la lápida. ¿Y aparecerá este amigo eclesiástico después de su lápida?

Es posible. Él sabrá muy bien que enfrente sus queridos colegas van a poner unos pisitos. Él saldrá seguramente de su sepultura para gozar de su pisito correspondiente. Después de tantos siglos de apretada oscuridad, le vendría de perilla una fresca ventana abierta al Norte para gozar de la brisa sutil.

Cardenio.

NOTAS

- Desde esta época se ve la preocupación del joven Agustín Millares Carlo por Argote de Molina. En 1923, publicará en la *Revista de Filología Española* el artículo titulado «La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina» (X, pp. 137-152). En 1955, en la revista *El Museo Canario* verá la luz «Dos documentos de Argote de Molina» (XVI, 53-56, pp. 97-98). En 1973, es encargado por el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de la reedición, corregida y aumentada, de la obra de su amigo y compañero el profesor Antonio Palma Chaguaceda, titulada *El historiador Gonzalo Argote de Molina. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. Esta segunda edición respeta la original. Millares aporta anotaciones y, sobre todo, los apéndices IV (pp. 185-206), V (pp. 206-217), VI (pp. 217-223) y VII (pp. 233-236), además del índice onomástico y de títulos (pp. 237-263) ausentes en la primera edición de 1949. Permítaseme hacer una alusión a la Bibliografía que aparece en el artículo dedicado a este personaje en la *Gran Enciclopedia Canaria* (La Laguna, Ediciones Canarias, 1995, tomo II, pp. 328-329). Antonio Palma Chaguaceda es citado allí como Chalgueda, P. Para nada se cita la segunda edición de Agustín Millares, con sus correcciones y aumentos, que la hacen una obra completísima para su época.
- El abuelo de Agustín Millares Carlo, el historiador Agustín Millares Torres.
- En 1921, presentará este y otros documentos relativos a Argote de Molina como méritos para tomar parte en la oposición a la cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada. Éstos se encuentran encuadernados en la Biblioteca del de don Francisco Rodríguez Marín. Existe una carta de Millares a don Francisco en la que adviértele que la transcripción de los documentos la realizó cuando tenía diecisiete años. Rodríguez Marín publicará los documentos en el *Boletín de la Academia Española* (“Nuevos datos para la biografía de algunos escritores de los siglos XVI y XVII”, tomo VIII, 1921, pp. 64-87). Allí agradece la copia de los documentos “a la amabilidad del muy docto paleógrafo don Agustín Millares Carlo”. El documento que lleva el número VII es, precisamente, el acta del Cabildo Catedral de Las Palmas en la que se acuerda que Argote sea enterrado “en la capilla mayor de la Iglesia vieja”.
- Fernando Alfonso y Martínez. Escribiente de la notaría de Agustín Millares Cubas. Este, en su diario, afirma que entró en la notaría en 1877 y «sigue hasta hoy, 21 de marzo de 1931». De él dice: «lo queremos como si fuera de la familia por su probidad, interés y celo con que trata todos nuestros asuntos.» Imposible sería encontrar estos documentos a causa del incendio que devoró esos archivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO QUESADA (1986): *Obra Completa*. Edición y prólogo por Lázaro SANTANA. Tomo 6. *Prosa. Insulario. Textos dispersos*. Gobierno de Canarias, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, [Las Palmas de Gran Canaria], 343 pp.
- CABALLERO MUJICA, Francisco (1999): *La obra de Santa Ana: Un solar con historia*. Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria, 198 pp.
- HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, Antonio (1996-1997): "Correspondencia Agustín Millares Carlo-Alonso Quesada". *Philologica Canariensis* (Revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), 2-3, pp. 445-470.
- HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, Antonio (1994): "La poesía de don Agustín Millares Carlo. Primera parte". *Boletín Millares Carlo*, 13, pp. 355-379.
- HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, Antonio (1995): "La poesía de don Agustín Millares Carlo. Segunda parte", 14, pp. 11-64.
- MILLARES CARLO, Agustín (1923): «La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina». *Revista de Filología Española*, X, pp. 137-152. Madrid.
- MILLARES CARLO, Agustín (1955): «Dos documentos de Argote de Molina». *El Museo Canario*, XVI, pp. 53-56, 97-98.
- PALMA CHAGUACEDA, Antonio (1973): *El historiador Gonzalo Argote de Molina. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. Segunda edición corregida y aumentada por Agustín MILLARES CARLO. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas.